

expurgo durante los siglos XVIII y XIX: este último es un testimonio manuscrito tardío que copió los textos cancioneriles ausentes de otros ejemplares completos del *Cancionero General* para reconstruir la laguna. Parrilla procede en su recorrido con orden y precisión, como es norma en sus investigaciones, y ofrece un trabajo sugestivo, que combina el estudio de variantes y la historia de las mentalidades, aplicada a Garci Sánchez, uno de los grandes poetas que cierran la tradición cancioneril, y al *Cancionero General*, el gran repertorio impreso de poesía cortesana.

Al cierre del volumen Martos remata la unidad del conjunto de trabajos a través de una sintética tipología de mecanismos de copias manuscritas dependientes de impresos. Los motivos por los que se produce este fenómeno, explica el autor, suelen obedecer a tres causas: (1) elección de un impreso como antígrafo (documentado en época incunable y posincunable); (2) copia de textos poéticos a partir de pliegos y pequeños grupos de poemas para confeccionar un códice nuevo con voluntad filológica o recopilatoria; y (3) reconstrucción manuscrita de originales impresos estropeados. De los tres mecanismos se advierten ejemplos en este volumen, ya indispensable.

Álvaro BUSTOS

Universidad Complutense de Madrid

Rafael MÉRIDA JIMÉNEZ, *Transmisión y difusión de la literatura caballeresca. Doce estudios de recepción cultural hispánica (siglos XIII-XVII)*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013. 214 pp.

El volumen de Mérida Jiménez recoge doce ensayos (publicados e inéditos) sobre la difusión de la literatura caballeresca en tierras hispánicas desde los primeros testimonios de recepción de la materia artúrica hasta el *Quijote*. La división en tres partes sigue un criterio a la vez temático, metodológico y cronológico, pues si la primera (*De los manuscritos a la imprenta*) está consagrada al estudio filológico de formas, modalidades y contextos de transmisión de la literatura artúrica y tristaniana medieval, la segunda (*Temas y fuentes*) se centra en la gestación cultural de instancias temáticas relacionadas con el *Amadís* desde sus versiones primitivas hasta la refundición de Montalvo, y la tercera (*De los incunables a los post-incunables*) abarca estudios de corte más distintamente teórico-literario sobre la configuración del género y la cultura caballeresca en el siglo XVI.

Los dos primeros ensayos proporcionan los cuadros de difusión de la materia artúrica y tristaniana en la Península Ibérica con sendos apéndices que recogen las fichas bibliográficas de todos los testimonios actualmente conservados. En *Las difusiones ibéricas de la materia de Bretaña* (cap. I), a la hora de interpretar la diferente penetración

de la materia de Bretaña en los tres ámbitos lingüísticos ibero-románicos con traducciones y adaptaciones en prosa, Mérida cuestiona tanto la existencia de una “opción ética o literaria”, como las hipótesis de primacías cronológicas en los contactos literarios. Propone, en cambio, hablar de “difusiones”, en plural, en consideración de fuentes, influencias, vías de penetración e impulsos de consumo que pueden ser totalmente independientes y que, de hecho, producen éxitos literarios de índole muy distinta. Parecidas observaciones pueden hacerse también respecto a la valoración de las posibles modalidades y canales de difusión de la materia tristaniana, donde el problema más relevante es la disparidad de los testimonios conservados. En *Los testimonios tristanianos y sus ediciones* (cap. II), tras exponer las principales hipótesis que han sido formuladas a raíz de los recientes hallazgos textuales, Mérida concluye que «la materia de los *romans* tristanianos fue adaptada en la Península Ibérica a lo largo de dos caminos diferentes: uno a través de Galicia y otro a través de Cataluña, aunque no pueda ser resuelto, hoy por hoy, el factor de su cronologías». Las heterogéneas asimilaciones culturales de la figura de Merlín a lo largo de la Baja Edad Media ilustran asimismo estas plurales “difusiones” hispánicas del mundo artúrico y de su imaginario sobrenatural: desde la tradicional función profética cedida a las crónicas y al cancionero hasta su cristianización y racionalización en el clima milenarista de la segunda mitad del siglo xv (cap. III: *Merlín el Católico*). Puede sorprender, en este sentido, el “eclipse” de la figura de Merlín bajo el reinado de Isabel la Católica, “mujer viril” que poseía libros y tapices de tema caballeresco y, al mismo tiempo, fomentaba el aprendizaje de la lengua latina como instrumento pedagógico de formación cristiana, con especial atención al público femenino. En *Lecturas en la corte de Isabel I* (cap. IV), tras reflexionar sobre la presencia de lecturas clásicas e imaginario caballeresco en la corte, Mérida propone nuevas líneas interpretativas «que ayuden a comprender las lecturas caballerescas de Isabel, su ‘masculinidad’ y ‘feminidad’ en un contexto mucho más amplio que el tradicionalmente aceptado», es decir con un horizonte que trascienda los mecanismos de “binarismo identitario” de los cronistas contemporáneos, que contribuyeron a una valoración de los atributos de la reina y de las mujeres de la alta nobleza «desde una perspectiva, desde una mentalidad y desde un léxico estrictamente masculinos». Del complejo entramado socio-cultural que forja y alimenta el ideal caballeresco del reinado isabelino se origina la refundición del *Amadís de Gaula* de Montalvo, piedra de toque del género caballeresco aurisecular y eje principal de la segunda parte del volumen de Mérida Jiménez. El tema de la profecía merliniana engarza con un episodio narrativo de *El Victorial* de Díaz de Galmes (localizado al final del cap. 29) y se enriquece de matices inéditos que el investigador analiza a la luz de posibles conexiones con el *Amadís* primitivo, con el saber fisiognómico medieval y con fuentes documentales relacionadas con la peregrinación

a Santiago (cap. V: *Las virtudes exteriores de Pero Niño*). En el capítulo VI, *El primer antifaz de la literatura española*, se examina la tendencia de la refundición de Montalvo a encauzar los contenidos de los originales perdidos dentro de los límites impuestos por la ortodoxia cristiana, centrándose en los mecanismos narrativos de ocultamiento de la identidad de los personajes. Mérida constata que en el *Amadís* los cambios de identidad rehúyen el esquema de sustitución de un personaje por otro con intentos de imitación o ridiculización (es decir, la *similitudo* que, sancionada por la Iglesia, dominaba en los modelos bretones y folklóricos-carnavalescos) y tienden a conformarse como ocultamiento (*incognitio*) que garantiza las funciones estructurales del anonimato dentro del relato, respetando la doctrina religiosa y moral. En la misma línea de análisis de la encrucijada narrativa e ideológica encarnada por las “historias fingidas” de Montalvo, el capítulo siguiente, titulado *Monasterios y ermitas en Amadís de Gaula*, tras ponderar la presencia narrativa de estos espacios, evidencia el predominio de las ermitas y un neto recorrido evolutivo en la caracterización de los ermitaños, que culmina en las figuras de Andalod y Nasciano. Este último, preceptor de Esplandián, representaría el «gran modelo espiritual del final del *Amadís de Gaula*» a tal punto que su voz podría fundirse con la de Montalvo; un hombre sabio, santo yal mismo tiempo cortesano, pues «abandona su espacio religioso para integrarse en el territorio generado por la caballería» produciendo «una poderosa cristianización del espacio intrínsecamente amadisiano». Un resultado parecido se constata también en la evolución de un personaje que procede de una esfera opuesta (en muchos sentidos), el mundo mágico maravilloso de rai-gambre artúrica: Urganda la Desconocida, la maga que, según Mérida «encarna un modelo progresivamente más cortesano, hasta el punto de transformarse de manera plena en el Libro IV y en las *Sergas de Esplandián* [...] en consejera regia y en portavoz de la ortodoxia religiosa». Su legado es evidente en todo el género caballeresco español y llega hasta Cervantes y Fernández de Avellaneda, quienes aprovechan las potencialidades del personaje de forma muy distinta: mientras para Cervantes la Desconocida es solo la profetisa de los versos preliminares y la sabia invocada para curar las heridas del protagonista, para Avellaneda representa un estímulo más intenso, un motor de la acción narrativa, lo cual acerca marcadamente el *Quijote* apócrifo a la tradición literaria de los libros de caballerías (cap. VIII: *Legados de una (Des)conocida*). En el cap. IX (*Las ejemplares historias fingidas de Montalvo*) Mérida indagasobre las razones literarias y biográficas que pudieron impulsar la labor refundidora de Montalvo. Siendo regidor de Medina del Campo, el homenaje a los Reyes Católicos que se percibe desde el Prólogo puede tener una razón circunstancial en el favor de que gozaba la ciudad por parte de la reina Isabel. La finalidad didáctica y la impostación historiográfica de la obra derivarían de los modelos literarios dominantes durante las últimas décadas del siglo xv, como

certifica la composición de algunas bibliotecas de la baja nobleza de la época. Sin embargo, de la refundición de Montalvo emerge también una propuesta literaria consciente e innovadora: la “historia fingida” sería una novedad literaria y editorial dirigida a un público determinado, distanciada de los textos primitivos de las aventuras amadisianas tanto por la materia que contienen como por la estructura externa, los cambios narrativos introducidos y por su opuesta orientación ideológica. En el análisis de las fases de gestación de los libros de caballerías como “género editorial”, es sumamente interesante el estudio de la traducción al castellano del *Tirant lo Blanch* llevada a cabo en el capítulo siguiente (cap. X: *De Tirant lo Blanch a Tirante el Blanco*). Mérida reflexiona sobre las diferentes impostaciones editoriales de los incunables del texto valenciano respecto a la traducción impresa en 1511 y evidencia cómo las intervenciones del impresor Diego de Gumiel configuren nexos de interdependencia editorial con los modelos ofrecidos por los primeros libros de caballerías castellanos de principios del siglo XVI, en especial la edición del *Amadís* de 1508. La evolución del género a partir del llamado “paradigma amadisiano” se produce en líneas de continuidad y desviación que han sido objeto de numerosos estudios en los últimos años: el *Floriseo* (1516) de Fernando Bernal se considera la cabeza de un grupo de libros de caballerías que se diferencia del “idealismo” de corte amadisiano por ser “realistas” o, mejor dicho, apegados a una aparente verosimilitud de los universos narrativos cuyo modelo más inequívoco sería el *Tirant* de Martorell. En *La estética realista del Floriseo* (cap. XI), Mérida ahonda en este asunto estudiando algunos episodios del *Floriseo* y cuestionando las razones de su fracaso editorial, ocasionado tanto por su “realismo”, sino por un excesivo didactismo religioso «que fue perdiendo el entrelazamiento como mecanismo de organización estructural de las aventuras en beneficio de la linealidad de la trama y que derivó en una creciente incapacidad de potenciar el entretenimiento para los laicos». El volumen se cierra con el ensayo *Los libros de caballerías en América (1492-1516)* en que Mérida valora el efecto que el descubrimiento del Nuevo Mundo pudo ejercer sobre los autores del género caballeresco y sobre el mercado editorial.

Stefano NERI
Università degli Studi di Verona